

DOLORES PAYÁS

DRINK TIME!

(EN COMPAÑÍA DE
PATRICK LEIGH FERMOR)

BARCELONA 2013



ACANTILADO

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax. 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2013 by Dolores Payás
© de esta edición, 2013 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

ISBN: 978-84-15689-71-3
DEPÓSITO LEGAL: B. 16 277-2013

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impresión y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓN *julio de 2013*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

PRESENTACIÓN

Refrescado en verano por la brisa proveniente del golfo, la gran pantalla del Taigeto impide el paso de importunos vientos del norte y del este; no hay tramontana que lo alcance. Es como esos elíseos confines del mundo donde, según Homero, la vida es más sencilla para los hombres: allí no nieva, no soplan los vientos fuertes ni cae la lluvia, sólo el melodioso viento del oeste corre perpetuamente desde el mar para traer frescor a los habitantes del lugar. Me sentí muy tentado de convertirme en uno de ellos...

Mani

Hay personas que aun sin buscarlo o quererlo adquieren una extraordinaria importancia en la vida de los demás. Son hombres o mujeres que convocan mundos y crean paisajes, ventilan horizontes, desvían trayectorias biográficas.

La relación con estas personas raras veces es

equilibrada, pero eso no supone un agravio para ninguna de las partes. Quien tiene la suerte de haber entrado en su órbita sabe que resulta imposible corresponder de modo equitativo. Ellos o ellas son tesoros andantes. Figuras de las que emana una riqueza que va más allá del carisma normal. O de la influencia que cualquier artista pueda ejercer en su entorno.

Patrick Leigh Fermor era de una de estas personas.

Las páginas que siguen son un homenaje sin complejos. Al aventurero y escritor, al *gentleman*, al jovial anfitrión, al guerrillero. Y a quien supo convertirse en un anciano invencible, orgulloso y adorable, en tanto conservaba intactos el resto de atributos.

No hay ninguna pretensión exhaustiva o biográfica en este breve texto. Sólo es una semblanza afectuosa; un croquis inspirado en charlas informales, comidas, veladas y una notable cantidad de vino trasegado. Muy en especial, evoca una estancia en casa del autor pocas semanas antes de su muerte.

Los lectores que ignoren la biografía de Leigh Fermor harán bien en remitirse al apéndice biográfico antes de iniciar la lectura. Disfrutarán más

de estas páginas si antes se han familiarizado con las aventuras del autor.

No debe sorprender que casi siempre se aluda a sir Patrick Leigh Fermor con un sencillo y familiar Paddy. Así se le conocía entre amigos y conocidos, y también en los medios literarios. En Grecia era más conocido como *o Mihalis*, pero ésa es otra historia...

Καρδαμύλη

[Kardamili]

El trayecto que lleva a Kardamili es engañoso. «*Very deceptive*», decía Paddy, acertando de pleno con la palabra, que para nosotros tiene una sonoridad con tintes de decepción (aunque no signifique exactamente eso). Cosa cierta. Después de pasar el estrecho de Corinto, hay que cruzar el Peloponeso de una punta a otra. Es un viaje que impone.¹ Montañas peladas y oscuras, laderas escarpadas, bruscos descensos. Horas de curvas y amenazadores camiones. Por fin se llega a Kalamata, en la costa opuesta. Kardamili está a orillas del mar, unos cuantos kilómetros algo más al Sur, la lógica dictaría llegar a ella bordeando la costa. Pero sucede todo lo contrario. El camino vuelve a encaramarse hacia el cielo y se adentra en más laberintos montañosos. Gira y gira, de tal manera que uno se pierde en una ma-

¹ El viaje es ahora mucho menos accidentado. La autopista Atenas-Kalamata está prácticamente terminada.

raña de despeñaderos, con la impresión de estar siempre yendo en dirección contraria. Desde luego, convencido de apuntar más al inhóspito corazón de la cordillera del Taigeto que no a las playas gentiles del mar de Messenia. No importa cuántas veces se haya hecho el camino, siempre se tiene la impresión de haberlo errado. Es una sensación que persiste durante casi una hora. Pero si se ahuyenta la tentación de dar media vuelta y desandar lo andado, llega el momento de la recompensa. Porque por fin, tras una curva terrorífica colgada a una altura de vértigo, el horizonte se abre y entonces aparece la línea costera de Mani con la encantadora Kardamili ovillada a los pies de las montañas.